

Día de la Lealtad durante el gobierno de Isabel Perón.

Otero, Rocío. El.

Cita:

Otero, Rocío. El (2013). *Día de la Lealtad durante el gobierno de Isabel Perón. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-076/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esgz/rwh>

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6,7 y 8 de noviembre de 2013

Lic. Rocío Otero
Docente CBC/UBA
Miembro equipo de investigación IIGG
Becaria tipo II CONICET
Rociootero3000@hotmail.com

Eje 1: Identidades y alteridades

Título de la ponencia: El “Día de la Lealtad” durante el gobierno de Isabel Perón¹

INTRODUCCIÓN

Tal como sostiene Bronislaw Baczko, los imaginarios sociales son representaciones simbólicas con las cuales un grupo o colectividad designa su identidad, elabora una representación de sí misma, fija modelos formadores como el de “jefe” o “militante” y proporciona una representación totalizante de la sociedad como un orden en el que cada elemento tiene su lugar y razón de ser. En este proceso de autorepresentación, la modelación y conservación de recuerdos sobre el pasado tiene un rol crucial y las conmemoraciones funcionan como apoyaturas o puntos privilegiados de fijación de dichas memorias².

Sin embargo, no existe una sino múltiples memorias, de allí que los conflictos sean constitutivos de la representación del pasado. En las dinámicas sociales que se producen en torno a fechas, aniversarios y conmemoraciones, estas disputas de sentido se vuelven particularmente visibles. Tal como sostiene Elizabeth Jelin, los ritmos anuales son coyunturas de activación de la memoria en las que la esfera pública es ocupada por la conmemoración y tienen lugar manifestaciones explícitas y confrontaciones: son momentos en que el trabajo de la memoria es arduo para todos,

...para los distintos bandos, para viejos y jóvenes, con experiencias vividas muy diversas. Los hechos se reordenan, se desordenan esquemas existentes, aparecen las voces de viejas y nuevas generaciones que preguntan, relatan, crean espacios intersubjetivos, comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido. Son hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está

¹ El presente trabajo es un avance de mi investigación doctoral apuntada a la elaboración de una tesis cuyo título tentativo es *Montoneros y la memoria del primer peronismo* (Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires: Doctorado en Ciencias Sociales).

² Baczko, Bronislaw (2005), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 7 y ss.

ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven “presente”³.

Partiendo de este supuesto teórico, en primer lugar, se realizará una breve introducción que, de manera sucinta, procurará sintetizar los acontecimientos del 17 de Octubre de 1945 y el rol de las conmemoraciones de la fecha durante el período clásico del peronismo. En segundo lugar, se intentará trazar un panorama, igualmente sucinto, de la realidad del peronismo de la proscripción y de los primeros años de la década del setenta con el fin de poner de relieve sus modificaciones principales. En tercer lugar, y lo que constituye el propósito de la presente ponencia, se procurará de poner de relieve las formas que tomaron las conmemoraciones de la fecha durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón, con el propósito más amplio de iluminar la realidad imperante en ese momento dentro del peronismo y, específicamente, los avatares de la organización político-militar Montoneros para modelar, a la sazón, una identidad anclada en el peronismo.

EL 17 DE OCTUBRE DE 1945 ¿TAL CÓMO SUCEDIÓ?

El 6 de septiembre de 1930 un golpe de estado derrocó al presidente democrático Hipólito Yrigoyen dando inicio al ciclo histórico conocido como la “Década Infame”. En el plano político, este período se caracterizó por la democracia restringida, el fraude electoral y una aguda incapacidad de los partidos políticos tradicionales para canalizar las demandas sociales. En el plano económico, y al calor de la profunda crisis internacional, las condiciones de vida de los sectores populares ingresaron en un proceso de franco deterioro. Si bien la implementación de políticas de industrialización sustitutiva de importaciones motivó una dinámica de migraciones internas que se tradujo en el crecimiento de los sectores asalariados urbanos, esto conllevó la aparición de nuevas problemáticas vinculadas con el mundo del trabajo y la “cuestión social”.

El último presidente de la Década Infame, Ramón Castillo, enfrentó varias conspiraciones militares hasta que, el 4 de junio de 1943, un nuevo golpe de estado puso fin a este ciclo histórico. A pesar de que el nuevo gobierno militar atravesó distintas crisis internas, sucediéndose tres presidentes, el último de estos, Edelmiro Farrell, logró consolidar su poder por dos años. Bajo su gobierno, a fines de octubre de 1943, y luego de desempeñarse como secretario privado del Ministro del Ejército, un joven coronel Perón de gran intelecto y enérgica personalidad, obtuvo su primer cargo público, la

³ Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Editores España, Madrid, p. 52.

dirección del Departamento Nacional de Trabajo. Hacia octubre de 1945, y como producto de una meteórica carrera política, Perón detentaba los cargos de Secretario de Trabajo, Ministro de Guerra y Vicepresidente de la Nación⁴.

Desde esta posición de creciente poder, y con una enorme capacidad de incidencia real en la arena política, Perón promovió una política de apertura y fortalecimiento de los sectores trabajadores organizados (en ese entonces débiles y fuertemente divididos entre tendencias comunistas y socialistas), y la promulgación de un gran número de leyes sociales, lo que le proporcionó una fuerte popularidad entre buena parte del sindicalismo y los sectores sociales más desfavorecidos⁵.

A pesar del amplio poder que ejercía el coronel Perón, su posición de dominio en el Ejército no estaba consolidada, lo que le impedía trazar planes de carácter electoral y, en cambio, lo enfrentaba a una creciente oposición política. Desde el lunes 8 de octubre de 1945 circularon rumores sobre la situación de inestabilidad, pero recién el 9, y como resultado de fuertes presiones, tanto internas como internacionales, se produjo la renuncia forzada de Perón a todos los cargos. Días después, el 13 de octubre, luego de una serie de actos de violencia en un acto opositor en Plaza San Martín, fue arrestado y enviado a la isla Martín García. El 15, ante una creciente efervescencia social producto de su desaparición de la escena pública, Perón fue trasladado nuevamente a Buenos Aires, al Hospital Militar.

Para ese entonces, los sindicatos estaban fuertemente divididos. La CGT era el conjunto de los gremios más importantes, sin estructura orgánica ni local propio. Tanto su secretariado como los representantes de algunos otros grupos intentaron, tras la renuncia de Perón, llevar adelante negociaciones con el gobierno de Farrell. No obstante, las bases sindicales, en especial el sindicato de la carne liderado por Cipriano Reyes y la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA) exigían la declaración de huelga general y la urgente movilización por la liberación de Perón. Finalmente, y luego de prolongadas discusiones, triunfó la posición favorable a Perón. No obstante, la

⁴ Para un análisis político-institucional del período y de los procesos que antecedieron al ascenso de Perón al poder, ver Zanatta, Loris (2005), *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires y Potash, Roberto (1981), *El Ejército y la política en la Argentina. 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

⁵ Entre las reformas introducidas por Perón se pueden mencionar los convenios colectivos de trabajo, el Estatuto del Peón de Campo, la creación de la Caja de Jubilaciones, la inauguración del Policlínico Ferroviario, la firma del Estatuto del Periodista Profesional. Entre el 2 de diciembre de 1943 y el 17 de Octubre de 1945 se registran más de 165 discursos de Perón, a razón de uno cada cuatro días, lo que oficia como un indicador de la fuerte legitimidad que había logrado.

resolución de la CGT disponiendo una huelga para el 18 no mencionaba el nombre de Perón ni tampoco parecía promover o anticipar los sucesos que tendrían lugar el 17⁶.

Perón y Eva se habían conocido en 1944 en los actos de beneficencia organizados por la Secretaría de Trabajo y Previsión para ayudar a los damnificados por el terremoto que había tenido lugar en San Juan. Hoy es posible saber que, aunque conocida por su carrera de actriz en radio y cine, hacia 1945 Eva Duarte no estaba vinculada al mundo de la política más que a través de Perón, con quien mantenía una relación emocional. Félix Luna en su libro *El 45. Crónica de un año decisivo* (1969), es el primero en demostrar que Evita no jugó papel alguno en las jornadas de octubre que condujeron a Perón al poder. Según el autor, en ese entonces Evita no tenía inquietudes políticas de ninguna índole, no conocía a los amigos de su amante, no tenía contacto con dirigentes sindicales, y su situación precaria le vedaba el acceso a los círculos militares a los que Perón pertenecía, habiéndose limitado su papel al de “una mujer enamorada desprovista de medios para defender a su hombre”⁷.

En un breve lapso de tiempo, la historia del 17 de Octubre se volvería la historia del *mito de origen del peronismo*, un relato con pretensiones de condensar, tal como sostuvo el antropólogo Federico Neiburg, la naturaleza del movimiento político naciente y las condiciones de su surgimiento, procurando otorgarle un sentido y magnitud en tanto que cesura en la historia de la Nación⁸. En buena medida debido a ello, una serie de enigmas recubrirá los acontecimientos con una capa de misterio. Tema privilegiado de indagación para la historiografía argentina volcada al estudio de los orígenes del peronismo, no obstante, durante muchos años no fue posible una reconstrucción cabal y la clarificación del rol de diversos actores en la cadena de acontecimientos⁹.

⁶ El rol del sindicalismo en los acontecimientos de octubre de 1945 ha sido analizado por diversos enfoques. En 1971 se conoció el trabajo de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (2011, Siglo XXI, Buenos Aires) en el que los autores planteaban una relectura del fenómeno a la luz de las relaciones de clase que habían hecho posible la industrialización de los años treinta. En 1983 la tesis doctoral de Juan Carlos Torre *La vieja guardia sindical y Perón* (2011, Biblioteca Militante, Buenos Aires) propuso ejes de análisis novedosos para comprender el rol de los sindicatos preexistentes al peronismo en los orígenes del movimiento y cuestionar las tesis según las cuales no habían tenido papel alguno en los acontecimientos de octubre de 1945.

⁷ Luna, Félix (1984), *El 45. Crónica de un año decisivo*, Hyspamérica, Madrid, p. 332-333.

⁸ Cfr. Neiburg, Federico (1995), “El 17 de Octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo” en Juan Carlos Torre [Comp.] (1995), *El 17 de Octubre de 1945*, Ariel, Buenos Aires. Allí el autor analiza el peso de las mitologías en la construcción de relatos sobre la Nación, así como la existencia de distintos versiones sobre el mito de origen del peronismo.

⁹ La aparición de dos compilaciones de artículos a propósito del 50 y 60 aniversario del 17 de Octubre proporcionan distintos abordajes al tema específico de la efemérides peronista, algunos de los cuales serán especialmente útiles para el presente capítulo. Se trata de la compilación a cargo de Torre ya citada, publicada en 1995, y la de Santiago Senén González y Gabriel Lerman [Comps.], *El 17 de Octubre de 1945. Antes, durante y después*, Lumiere, Buenos Aires. Asimismo, dos trabajos de Mariano Plotkin han

A pesar de esta circunstancia y de las dificultades para reconstruir la crónica de los hechos, algo es indudable: desde la mañana del 17 de Octubre grandes masas de trabajadores provenientes mayormente del Gran Buenos Aires marcharon hacia Plaza de Mayo para exigir la libertad de Perón. Manifestaciones similares se produjeron en La Plata, Rosario y algunas otras ciudades del interior. Minutos antes de las 22 hs., con una multitud de entre 200.000 y 300.000 personas expectantes¹⁰, Edelmiro Farrel, presidente de facto de la Nación, y el coronel Perón, puesto en libertad, se reunían en la residencia presidencial para establecer los pasos a seguir luego de la liberación de éste último, forzada por las protestas populares. Hacia las 23 hs. de aquella jornada histórica, Perón apareció en el balcón de la Casa Rosada y tuvo lugar uno de los acontecimientos políticos más significativos de la historia política argentina del siglo XX: la obtención de la participación política por parte de los sectores populares y la adjudicación de un liderazgo político en la figura de Perón.

La construcción de un entramado simbólico para designar amigos y enemigos, fronteras identitarias, marcos de pertenencia e incluso relatos sobre la Nación durante el primer peronismo, marchó a la par de la elaboración de una tradición y una identidad política. Como parte de este proceso, las representaciones del 17 de Octubre, en tanto que acontecimiento de enorme trascendencia tanto por su propia auto-consagración como por su historización, jugaron un rol insoslayable: instancia plebiscitaria, encuentro entre líder y adeptos, en su forma de ritual anual, las mismas permitieron al gobierno dar gestos de someter sus decisiones a la voluntad popular, reforzar un sistema simbólico de clasificaciones sociales y reafirmar los fundamentos carismáticos de su legitimidad. Asimismo, si se entiende la memoria de los grandes acontecimientos pasados como una suerte de escenificación en la que se atribuyen roles y papeles, la “puesta en escena” clásica propuso a Perón y al Pueblo como los principales actores de la jornada. Además de subvertir el *statu quo*, los acontecimientos permitieron la unión carismática entre

enfocado en el análisis de la fecha: *Mañana es San Perón. Una historia cultural de la Argentina de Perón* (2003, Edición en inglés, Wilmington, Scholarly Resources) y *El día que se inventó el peronismo* (2007, Sudamericana, Buenos Aires). En el primero, el autor procura poner en evidencia el proceso por el cual dos fechas, el 1º de mayo y el 17 de Octubre, se volvieron celebraciones altamente formalizadas en las que se construyeron mecanismos para recrear simbólicamente la legitimidad de Perón, a través de su transformación en rituales políticos. En el segundo, en cambio, analiza específicamente el 17 de Octubre y la manera en que devino una celebración oficial, procurando comprender la fecha en su doble carácter de hecho histórico y de mito de origen del peronismo.

¹⁰ Dato extraído de Luna (1984), p. 323. El número de manifestantes que participó de la jornada está sujeto a suspicacias. En torno a esta y otras controversias sobre diversos elementos de los acontecimientos ver Troncoso, Oscar (2000), “Verdades y mentiras sobre el 17 de Octubre” en Senén González y Lerman (2005), *passim*.

líder y masas, y la expresión de lealtad de éstas a aquel. Dicha unión, entonces, se reactualizó en las sucesivas conmemoraciones promovidas por el régimen, que enfatizaba una noción de lealtad unidireccional: de las masas al líder.

DEL EXILIO AL PODER

Con el derrocamiento de su líder el 16 de septiembre de 1955 el peronismo quedó confinado al lugar de oposición proscripta, en las antípodas de la situación hegemónica de supremacía política que había ocupado hasta entonces. A partir de este momento se inició un proceso de “desperonización” institucional y simbólico que se expresó en la disolución del Partido, en la intervención de la CGT y los sindicatos y en una asonada contra símbolos, emblemas, personajes y fechas que habían sido objeto de exaltación en el primer peronismo. Asimismo, las fuerzas peronistas se dispersaron y se vieron atravesadas en poco tiempo por diferencias y enfrentamientos, en concomitancia con la multiplicación de variadas redes de sociabilidad y novedosos intercambios con otras culturas políticas, en especial el marxismo y el nacionalismo. El proceso de surgimiento y consolidación del campo ideológico de la Izquierda Peronista (IP) así como la proliferación de organizaciones, grupos y líderes del Peronismo Revolucionario (PR) resulta insoslayable para comprender la construcción y articulación de identidades políticas ancladas en visiones radicalizadas de la tradición peronista¹¹.

Tal como sostuvo Omar Acha, si bien el primer peronismo se había justificado como parte de una ruptura con el pasado nacional, y había propuesto algunas vinculaciones con figuras históricas (San Martín, Rosas, Yrigoyen), el sitio de dichas referencias había sido la propaganda, lo que se expresó en las representaciones del 17 de Octubre. Esto cambió radicalmente luego de 1955, cuando tanto Perón como el peronismo adoptaron los motivos de la historiografía revisionista para mostrar que la disputa entre peronismo y antiperonismo respondía a una divisoria ideológica más amplia.

A principios de la década del '70, luego de un complejo proceso de radicalización que incluyó el ascenso de la denominada Nueva Izquierda y cuyo punto cúlmine fueron las

¹¹ Para un análisis general del período abierto en 1955 Cfr. Cavarozzi, Marcelo (1983), *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, CEAL, Buenos Aires. Para un análisis del peronismo de la proscripción cfr. Melon Pirro, Julio César (2009), *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires. Para la radicalización del peronismo cfr. Bozza, Juan (2001), “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización (1959-1969)”, en *Sociohistórica*, N° 9/10. Hago propia la distinción de Bozza entre PR e IP: el primero refiere específicamente al conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del Movimiento Peronista y el segundo designa el campo ideológico y cultural con el que se identificaron dichas organizaciones.

jornadas de protesta de mayo de 1969, distintos grupos del PR realizaron enormes esfuerzos para conseguir crear una fuerza unificada y movilizadora que fuera capaz de canalizar las adhesiones de una juventud que se volcaba masivamente a la militancia y al peronismo. Dicha transformación había sido azuzada por el propio Perón desde los primeros años de su exilio, llamando con insistencia, en distintos escritos y alocuciones, a un recambio generacional en la política y dentro del movimiento¹².

En paralelo a estos cambios dentro del universo de la IP, la tensión entre “alas” del peronismo comenzó a tornarse virulenta, de la mano del inicio de una “duplicidad doctrinaria” en la palabra de Perón. En efecto, tal como han sostenido Silvia Sigal y Eliseo Verón en su ya consagrada trabajo sobre los fundamentos discursivos del peronismo, en la etapa del exilio comprendida entre los años 1955 y 1969, todos los esfuerzos se habrían concentrado en la reorganización del peronismo y en la implementación de estrategias esencialmente defensivas, de forma tal que el debate doctrinario fue inexistente. A partir de 1969, al convertirse el peronismo en la bandera de nuevos sectores movilizados contra la dictadura, se dio un “giro hacia la izquierda” de Perón que permitió a las nuevas facciones movilizadas por la revolución darse una identidad política. Así, comenzó una “duplicidad doctrinaria” en la que su palabra en tanto que doctrina fue leída de modos distintos por distintos sectores¹³. En efecto, aunque menos estudiados por la literatura abocada al período, otros grupos ajenos al campo de la izquierda protagonizaron un proceso de consolidación. Tal como ha sostenido Humberto Cucchetti, una de las lagunas existentes en los estudios sobre el pasado reciente es aquella vinculada al estudio de los grupos denominados “de derecha” del peronismo. Más aún, según el autor, un sentido común construido por actores intelectuales pesa sobre tal derecha peronista, sintetizando con tal concepto aquello que no pertenece al universo de la izquierda¹⁴.

No obstante estas dificultades, es posible sostener que los primeros años de la década del setenta la creciente polarización al interior del peronismo impulsó la configuración de dos “alas” diferenciables. Un insoslayable proceso de aceleración del tiempo

¹² Para un análisis de la llamada Nueva Izquierda cfr. Tortti, María Cristina (1998), “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 3, Nº 6, Buenos Aires. Para un análisis del cordobazo cfr. Brennan, James (1996), *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

¹³ (2003), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, EUDEBA, Buenos Aires, p. 137 y ss.

¹⁴ Cucchetti, Humberto (2013), “¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/65363>

histórico permitió que en 1973 esas facciones se cristalizaran en nuevas expresiones políticas. Luego de 8 años, finalizó una de las dictaduras más prolongadas que había conocido el país, dando por terminado un ciclo histórico (en el que se habían socializado los jóvenes de la nueva década) caracterizado por un extremo autoritarismo. Asimismo, la proscripción del peronismo fue levantada luego de 18 años, posibilitando la victoria del candidato peronista Héctor Cámpora en las elecciones presidenciales. Finalmente, el largo exilio del líder llegó a su fin el 20 de junio con su regreso definitivo al país. Este mismo día, una multitudinaria manifestación estimada en un millón de personas (cifra que casi quintuplica las estimaciones de la asistencia a la jornada de Octubre de 1945) se reunió en el aeropuerto de Ezeiza para recibir al líder. La misma concluyó en un enfrentamiento armado con numerosos muertos y heridos, lo que anticipó de manera locuaz los niveles de violencia a los que llegaría el enfrentamiento entre los grupos contrapuestos del peronismo¹⁵.

La juventud de izquierda fue un actor nodal de este proceso de transición democrática y de la nueva etapa que se iniciaba, debido a su protagonismo en la campaña que condujo a Cámpora a la victoria (como lo emblemata la consigna “Cámpora al gobierno Perón al poder” que ella popularizó), a la inédita capacidad de movilización de masas que había logrado con su trabajo de base y al hecho de que personajes afines a ella llegaran a ocupar algunos importantes puestos en el nuevo gobierno y algunas gobernaciones.

Asimismo, su propio proceso de radicalización y el viraje de Perón hacia la derecha una vez arribado al país, condujo a que rápidamente las contradicciones ideológicas entre los grupos de la izquierda juvenil y Perón comenzaran a aflorar. Un acto de la Tendencia Revolucionaria el 22 de agosto en la cancha del club Atlanta, que causó gran impacto entre las juventudes, puso en evidencia que el horizonte de expectativas que motivaba su acción política y los lineamientos generales con los que el peronismo retornaba al poder tenían entre sí profundas diferencias¹⁶.

¹⁵ Cfr. Verbitsky, Horacio (1985), *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires. Para el período en general cfr. Langhi (2008) y Chitarroni Maceyra (2004), Horacio, *Cámpora/ Perón/ Isabel*, Editores de América Latina, Buenos Aires.

¹⁶ El propósito manifiesto del multitudinario acto al que asistieron distintos cuadros de las JP fue conmemorar el primer aniversario de los hechos de Trelew y el vigésimo primer aniversario del renunciamiento de Eva Perón a la candidatura a vicepresidente. Sin embargo, el propósito subyacente se vinculaba con la necesidad de Montoneros de consolidar un liderazgo y personalizar su conducción: fue la primera vez en la que Mario Firmenich habló en un acto público y en su discurso analizó las coincidencias y diferencias que tenía la organización con Perón. Acto reconstruido en Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (2010), *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 3: 1973-1974*, Booket, Buenos Aires, p. 250 y ss.

Semanas antes de que la renuncia de Cámpora y un nuevo llamado electoral posibilitaran a Perón acceder a la primera magistratura, el líder, sensible a las importantes diferencias ideológicas que atravesaban a la juventud, convocó a una primera reunión de nucleamientos juveniles en la residencia de Gaspar Campos, motivado por la intención de crear una organización global de la juventud. A la misma concurren Montoneros, FAR, FAP 17 de Octubre, JP Regionales, UES, JUP, CNU, Guardia de Hierro, diversos nucleamientos juveniles de derecha e izquierda. El líder, que hasta poco tiempo antes había azuzado a las juventudes a protagonizar un recambio generacional en la política, en la nueva coyuntura ponía énfasis en la necesidad de aquellas valoraran la experiencia de los adultos, a “no jugarse a una aventura generacional que puede conducir al desastre” y borrar todas las diferencias que existían dentro de la juventud para “llegar a hacer una organización, donde para un hombre de esta generación no haya mejor que otro hombre de esta generación”¹⁷.

Un día después de la victoria de Perón, el 24 de septiembre, era asesinado José Ignacio Rucci, hombre de confianza de Perón. Tal como sostuvo Marina Franco, este asesinato fue uno de los episodios de violencia de mayor envergadura después de la transición al orden constitucional –junto con el copamiento del Comando de Sanidad por parte del E.R.P.- que volvió a poner de manifiesto la existencia de una violencia real y colaboró en la configuración de un discurso político que asoció mecánicamente a la violencia con la juventud y con la izquierda. La difusión por parte de la juventud, antes y después de este asesinato, de consignas como “Rucci, traidor, a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor”, y “Rucci, traidor, saludos a Vandor” colaboró a alimentar esta concepción. Dentro de este contexto, y como una muestra convincente de la incidencia que las organizaciones armadas de la izquierda juvenil esperaban ejercer al interior del peronismo, el 12 de Octubre, día en que Perón asumió su tercera presidencia vestido con uniforme militar, se difundía el comunicado “Acta Unidad” en el que se anunciaba la fusión entre las organizaciones Montoneros y F.A.R. bajo el nombre de la primera¹⁸.

¹⁷ Citado en Ivanich, Norberto y Wainfeld, Mario (1985), “El gobierno peronista: 1973-1976: los Montoneros (tercera parte)”, publicado originalmente en *Revista Unidos*, Año 3, N° 7/8, diciembre. Se utilizó la versión digital, la que no tiene números de página, disponible en http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=197&Itemid=53. Consultado por última vez en noviembre de 2012. Para un significativo escrito de Perón en el que se llamaba a la juventud a volcarse a la lucha política cfr. (1968/1973), Cap. VI “El problema político argentino” y Cap. VII “Los deberes de la juventud”.

¹⁸ Para la difusión de un discurso de pacificación nacional y sus connotaciones cfr. Franco, Marina (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”. 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, especialmente “Capítulo IX: la violencia, ese flagelo”. Para el asesinato de Rucci cfr. Reato, Ceferino (2008), *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera*

En 1973, tal como he analizado en un trabajo previo, la memoria del 17 de Octubre entró en una abierta disputa de sentidos entre la juventud de izquierda y de derecha. Por un lado, Montoneros utilizó la conmemoración para consolidar sus liderazgos, su posición en el espectro de izquierda y en el peronismo. Por otro, resignificó sensiblemente sus contenidos, en especial, la noción de lealtad, que fue tematizada como un vínculo bidireccional: así como las masas debían lealtad al líder, éste debía lealtad a los intereses de aquella. De esta forma, las profundas contradicciones ideológicas que Montoneros enfrentó con el regreso de Perón fueron tramitadas simbólicamente en las memorias sobre el 17 de Octubre, desafiando notablemente la autoridad de Perón¹⁹.

LOS AVATARES DE LA FECHA DURANTE LA HEGEMONÍA DE LA DERECHA PERONISTA

Con su muerte el 1° de julio de 1974 y la asunción de su esposa como presidente, la derecha del peronismo cristalizó en el gobierno el poder real que venía detentando desde tiempo antes. En concomitancia, se dio un recrudecimiento de la violencia en general y entre facciones del peronismo en particular, tal como lo evidenció el 17 de Octubre, cuando el gobierno conmemoró masivamente la fecha. En el órgano de prensa de la derecha peronista, *El caudillo de la tercera posición*, se difundió en los días previos una consigna que, convocando a la unidad de la juventud como deber impostergable, afirmaba que “el próximo 17 de octubre hay que estrechar filas junto a Isabel. La Juventud no puede faltar. Las varias organizaciones que militan en la ortodoxia tienen un denominador común: la verticalidad”. La exaltación de la “verticalidad” parece implicar una noción de lealtad unilateral de las masas al líder político²⁰.

historia, Sudamericana, Buenos Aires. Para la relación entre la fusión de Montoneros y F.A.R. y su concepción de vanguardia armada como garantía de la hegemonía de la clase obrera dentro del movimiento peronista (la que sentían que habían ganado en los años de lucha contra la dictadura) cfr. Salas, Ernesto(s/d), “El errático rumbo de la vanguardia montonera”.

¹⁹ Cfr. Otero, Rocío (2013), “El 17 de Octubre en disputa: resignificaciones en torno al mito de origen del peronismo”, ponencia presentada en *X Jornadas de Sociología. 20 años de pensar y repensar la Sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI*, 1 al 6 de julio.

²⁰ *El caudillo de la tercera posición*, Año II, N° 47, 11 de octubre de 1974, p. 2. Esta revista comenzó a salir el 16 de noviembre de 1973 con el propósito manifiesto ser la contratara ideológica de *El Descamisado*. Vale la pena citar un fragmento de su editorial número uno en donde se señalaba que “Hace mucho que estamos en la lucha. Por eso sabíamos de antemano que no bien el general llegara al país intentarían copar la revolución popular que tanto nos había costado. No esperaron mucho. El primer día no más quisieron apropiarse del palco de Perón. Así les fue. Los sacamos reculando. (...) Ahora y por fin, llegamos a la última y gran alternativa entre los enemigos y Perón: la destrucción o la reconstrucción. Como no existe prensa peronista y todos los medios conspiran por la destrucción, se unen con el

El acto fue organizado por la CGT, y contó con ómnibus alquilados por organizaciones gremiales y servicios de emergencia en transportes de larga distancia, lo que pone en evidencia el importante apoyo que los sindicatos le brindaron a Isabel en esta primera etapa de su gobierno, así como también, la necesidad de garantizar una amplia participación y masividad. Como dato indicativo del éxito de esta iniciativa, solo desde La Plata fueron trasladados 15.000 manifestantes. Luego de que una suelta de globos de colores azul y blanco elevaran un gran retrato de Perón y un cartel con la leyenda “Gracias, Isabel”, se inició la Cadena Nacional de Radio y Televisión que transmitió en vivo el discurso de la presidente desde el balcón de la Casa Rosada, secundada por López Rega y el Secretario de Deportes y Turismo, Pedro Eladio Vázquez (representantes de los dos ministerios que funcionaban como un virtual centro de operaciones de la derecha y la triple A). Luego de un minuto de silencio en homenaje a Perón, la presidente pronunció un discurso.

Por un lado, dedicó algunas palabras de su discurso a la fecha, cuando sostuvo que: “en este 17 de octubre, aniversario de la Lealtad, reunidos en esta histórica Plaza de Mayo, yo, Isabel de Perón, vengo a unir mi voz a la del pueblo argentino, para responder a la convocatoria del General Perón”. Por otro, anunció tres medidas económicas: la convocatoria a la Gran Paritaria Nacional, la argentinización de las empresas telefónicas y de la Compañía Italo Argentina de Electricidad. Su discurso obvió en cambio referirse a la crítica situación política que desde semanas antes se vivía la Argentina. En efecto, el 16 de septiembre unas 100 operaciones armadas habían recordado en todo el país el golpe de 1955; el 19 de septiembre, habían sido secuestrados por Montoneros los hermanos Born, en una operación de gran impacto mediático; y días antes del aniversario, había sido secuestrado el cadáver de Aramburu, que fue devuelto al volver López Rega de España con el cuerpo de Evita²¹.

Fue la revista *El caudillo* el ámbito en el que la derecha rememoró el 17 de Octubre. Al día siguiente del aniversario, se calificaba el discurso de Isabel como “breve, lacónico, casi un grito prolongado, nada que ver con la verborragia liberal de los radicales al estilo Balbín”, afirmando que tampoco tenía nada que ver con “las discusiones

negativismo o niegan el triunfo del pueblo, por eso sale EL CAUDILLO, para lograr la RECONSTRUCCIÓN definitiva” (Año I, Nº 1, 16 de noviembre de 1973, p. 1-2).

²¹ Discurso reproducido en *Construcción Nacional*, Julio/Diciembre de 1974, Secretaría de Prensa y Difusión, Presidencia de la Nación, s/d. Según la estimación del diario *La Opinión* el discurso contuvo 700 palabras. Para este dato y una rica nota de opinión sobre las ausencias en el discurso de Isabel cfr. el número del 18/10/1974, tapa y p. 14. Los datos generales del acto fueron extraídos de Clarín, 18/10/1974, p. 22 y 23. La información sobre las operaciones armadas fue extraída de Gillespie, *Soldados...* Op.Cit., 278 y ss.

interminables de los zurdos al estilo Fidel Castro”, para finalizar sosteniendo que “más que un discurso conmemorativo, lo del 17, fue una arenga revolucionaria, un parte de guerra que fijó un hito fundamental en la verdadera lucha por la Liberación Nacional que estamos haciendo”. Como puede verse, la idea de proceso de liberación nacional, dominante en el peronismo durante los últimos años de exilio y en la etapa de transición democrática, seguía siendo un elemento discursivo de peso, aunque la idea de proceso pacífico entraba en contradicción en los duros términos utilizados²².

Numerosas declaraciones evocativas de la fecha fueron difundidas en la prensa por sectores del sindicalismo alineados con el gobierno. La tónica general de las mismas tendió a poner de relieve una adhesión vertical a Isabel como continuadora de Eva y Perón, a resaltar al pueblo como actor fundamental de los acontecimientos, y a mostrar una de una idea de la lealtad a la doctrina del líder y a Isabel, quien era ubicada como única destinataria en virtud de su condición de “heredera natural de su esposo”. También, se enfatizaba la necesidad de continuar el camino hacia la liberación nacional en un marco de unidad y paz²³.

En un significativo contraste con la disputa simbólica que había protagonizado el año anterior, Montoneros pareció dejar la fecha de lado. Si bien luego de la muerte del líder la organización había procurado posicionarse como representante de la tradición peronista, y durante este año siguió aspirando a liderar un movimiento de liberación nacional basado en el peronismo, no se manifestó en la efeméride peronista en 1974. Una serie de factores subyacen a este aparente silencio. Su pasaje a la clandestinidad el 6 de septiembre, considerado una “retirada estratégica” ante un gobierno que no era “ni popular ni peronista” y que realizaba una asonada general contra los medios de prensa de la izquierda -como el cierre de la revista *El Descamisado*, el diario *Noticias* y el semanario *La Causa Peronista*- colocó a la organización en situación de ilegalidad y la privó de espacios propios para difundir sus ideas. Además, la violencia de la derecha contra la izquierda se generalizó durante este año, acentuando la necesidad de Montoneros de moverse entre las sombras. Finalmente, la reciente sanción de una ley antsubversiva que penaba con prisión de hasta cinco años a periodistas y directores de

²² Citas extraídas de *El caudillo ...*, Año II, N° 48, 18 de octubre de 1974, p. 3.

²³ Cfr. por ejemplo las numerosas solicitadas publicadas en *Clarín* del 16/10/1974. Según Marina Franco las referencias a la “liberación nacional” desaparecieron en el nuevo período peronista. Sin embargo, como puede verse, en 1974 la apelación formó parte de los discursos de memoria de la derecha, de los sindicatos alineados, y también de la prensa, tal como lo evidencia un suplemento especial de 20 páginas publicado por *Clarín* el 16 de Octubre, en los que son numerosas las referencias al proceso de liberación nacional en marcha. Cfr. Franco (2012), p. 205.

periódicos que publicaran informaciones “tendientes a alterar el orden institucional” condujo a que no se imprimiera en el país ninguna información sobre la actividad guerrillera, con excepción del periódico *Buenos Aires Herald* en inglés, de *La Opinión* y de medios de la derecha autorizados²⁴.

La situación general cambió radicalmente en 1975, lo que se plasmó en la forma que tomaron las conmemoraciones y los discursos de memoria. La economía nacional e internacional entró en una severa crisis. Un nuevo Ministro de Economía de perfil ortodoxo, Alfredo Gómez Morales, tomó una serie de medidas económicas de claro tinte liberal que impactaron fuertemente sobre los trabajadores y que condujeron a su rápida remoción y a la designación de Celenstino Rodrigo, ignoto ingeniero cercano a López Rega, en su reemplazo. No obstante, un intento de aplicar un severo plan de ajuste económico que incluía una suba de los precios de impuestos y servicios y una fuerte devaluación de la moneda condujo a una masiva protesta conocida como “Rodrigazo”: fue la primera ocasión en la historia en la que la CGT realizó un paro contra un gobierno peronista, lo que puso en evidencia la pérdida por parte del gobierno de uno de sus aliados más importantes.

A partir de este momento, el gobierno ingresó en un proceso de deterioro sin retorno, que se patentizó el 17 de Octubre, día en que la presidente reasumió el gobierno luego de unas semanas de licencia. Para celebrar el 30 aniversario, el gobierno convocó nuevamente a un masivo acto, cuya organización quedó a cargo de la Juventud Sindical Peronista, bajo la consigna “Contra el caos y la violencia”. Nuevos actores secundaron a la presidente en el balcón, entre los que llamó fuertemente la atención la plana mayor del Ejército, en medio de rumores que indicaban la inminencia de un golpe de estado²⁵.

Poniendo en contradicción el espíritu de la convocatoria, gritos de guerra como “Isabel o muerte” se escucharon en boca de militantes de la JPRA. Un fuerte operativo de seguridad, que involucró a miles de policías y que contó con la colaboración de la SIDE y los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, se desplegó en las inmediaciones de la Plaza de Mayo. A pesar de los controles, se registraron varios estallidos de bombas de estruendo -ingresadas dentro de paquetes de cigarrillos- que provocaron algunos

²⁴ Recién a fines de este año Montoneros comenzará a publicar una nueva revista, *Evita Montonera*, la que transmitirá la visión hegemónica de la organización hasta el fin de su accionar. Cfr. Pagliai, Lucila (2010), “*Evita montonera: el lenguaje como derrotero y travesía*”, en Bufano y Lotersztain [Recopiladores] (2010), *Evita Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros*, Ejercitar la memoria editores, Buenos Aires, p. 38. Cabe aclarar un desacierto marginal de Gillespie quien afirma que esta revista apareció a principios de 1975, aunque su número 1 apareció en realidad en diciembre de 1974. Cfr. (2008), p. 290.

²⁵ *La Opinión*, 18/10/1975, p. 11.

heridos y decenas de detenidos, “mientras que desde los balcones de la Casa de Gobierno, sofisticadas máquinas fotográficas retrataban a quienes se encontraban en la zona del estruendo”²⁶.

En su discurso, Isabel prácticamente no se refirió a la fecha. Sin embargo, su alocución resulta sumamente iluminadora del proceso político que atravesaba el país y del rol que, con la connivencia del gobierno, asumían las Fuerzas Armadas en relación a la violencia política. La presidente señaló que resultaba un deber primordial de todo argentino “la lucha contra la subversión, la violencia y el terrorismo”, la que debe estar apuntada a “erradicar la reacción terrorista definitivamente, y a todos aquellos que se quieren encaramar en el poder, usando la camiseta peronista”, en una clara alusión a Montoneros. Asimismo, su discurso se inscribió dentro de una retórica que, retomando el planteo de Franco, desde hacía unos meses estaba instalada en la opinión pública y que presentaba a la violencia y al terrorismo como la amenaza primordial para el Estado y para la continuidad institucional, como un “flagelo” que debía ser erradicado: “combatiremos con decisión todos los grandes males que a diario atentan contra la nacionalidad: desde la guerrilla hasta la inmoralidad. No dejaremos sector sin atacar y corregir. Afrontaremos nuestra responsabilidad, sin titubeos ni declinaciones”. Finalmente, el discurso resulta sumamente iluminador del rol activo que el gobierno democrático tuvo en el inicio del terrorismo de estado cuando Isabel resaltó la labor de las Fuerzas Armadas en “la lucha contra la subversión”, y expresó la solidaridad del Movimiento Nacional Justicialista, con las Fuerzas Armadas en esta lucha decidida “contra la delincuencia subversiva”, solidarizándose con sus muertos, los que “son nuestros muertos y son testimonio de que jamás traicionaremos nuestro destino. Yo, a la antipatria que se oponga, le daré con el látigo, como a los fariseos en el templo”²⁷. Días después, el Comandante en Jefe del Ejército, general Jorge Videla, se expresaba en igual sentido al declarar durante la XI Conferencia de Ejércitos Americanos en Montevideo, que “si es preciso en Argentina deberán morir todas las personas necesarias, para lograr la seguridad del país”²⁸.

Un comunicado divulgado al día siguiente, firmado por las 62 Organizaciones, reivindicaba el acto señalando “Yo hice el 17 sin fusil y sin machete”, en evidente

²⁶ Ídem.

²⁷ *Clarín*, 18/10/1975, p. 6-7. Para el análisis de Franco sobre el establecimiento de una *doxa* discursiva proclive a transformar la violencia en la encarnación de un flagelo cuyos referentes serían amenazados con su erradicación, cfr. (2012), p. 210.

²⁸ Citado en *Evita montonera*, Año I, N° 9, noviembre de 1975, p. 21.

referencia a la consigna popularizada por la izquierda peronista a principios de la década, aunque, una vez más, sobre la base de una inversión de los términos propuestos por sus adversarios. Asimismo, en *El caudillo* se caracterizaba a los responsables de la violencia política cuando se afirmaba que la persecución de la justicia social y la revolución en paz seguía siendo el principal propósito del gobierno, pero que “para los peronistas, o se está con Isabel o se está contra el movimiento. Para los adversarios: o gobierno peronista o golpe”. Asimismo, acerca del enemigo, en clara referencia a las organizaciones revolucionarias y especialmente a Montoneros se afirmaba que “EL DIALOGO ES TRAICION. La sangre nos separa. SOLO LA DESAPARICION FISICA DEL ENEMIGO NOS DARA LA VICTORIA. Por eso reiteramos nuestro lema: EL MEJOR ENEMIGO ES EL ENEMIGO MUERTO. PORQUE ES ASI Y PORQUE ISABEL PERON MANDA”. Conociendo el desenlace fatal de los acontecimientos, la utilización de la noción de “desaparición física” en boca de la derecha peronista resulta sumamente sugerente²⁹.

Mostrando que, a pesar de las nuevas condiciones, la dinámica especular en la lucha entre la izquierda y la derecha pervivía, un pequeño acto tuvo lugar en el Club Rancho de Paja en la Villa Itatí de Bernal, organizado por el Partido Auténtico (P.A.) como celebración alternativa al acto oficialista. El P.A. —originalmente denominado Partido Peronista Auténtico— había sido creado recientemente ante el evidente desgaste del gobierno y la posibilidad de una salida electoral, como producto de una alianza entre militantes de la Tendencia Revolucionaria montonera de 1973-1974, la mayoría de los gobernadores provinciales depuestos por Isabel y algunos dirigentes sindicales históricos de la Resistencia. El posicionamiento político y la financiación del P.A. provenían de Montoneros.

Si bien los diarios de tirada nacional más importantes no informaron sobre la realización de este acto, el periódico del P.A., *El Auténtico* y la prensa de la derecha sí lo hicieron, brindando algunos elementos para su reconstrucción. Según los primeros, el acto, que contó con la adhesión de Montoneros, tuvo una concurrencia de alrededor de 500 personas, y tras entonar el Himno Nacional y la Marcha Peronista algunos oradores hicieron uso de la palabra. La presencia de Andrés Framini en representación del Consejo Superior del Movimiento Peronista Auténtico resultó especialmente significativa por tratarse de un personaje asociado a las luchas históricas de peronismo

²⁹ *El caudillo...*, Año III, N°69, 23 de octubre de 1975, p. 2. Mayúsculas en el original.

en contra de la dictadura, en manos de quien Montoneros pareció dejar la responsabilidad de producir sentidos sobre la fecha. Según los segundos, el acto concluyó en un enfrentamiento entre un denso grupo de pobladores que atacó a los manifestantes y a los Montoneros, quienes recurrieron a “sus armas de fuego para presionar a los que pugnaban por expulsarlos y terminar en completa soledad el operativo de agitación”. Según la derecha, la adhesión manifiesta de Montoneros al acto mostraba que el P.A. constituía una “verdadero tacho de basuras político [que] debe clausurarse y el partido que lo inspira ser puesto fuera de la ley”, en virtud de que resultaba evidente que “estos delincuentes comunes actúan como organización de superficie y cobertura de una pandilla de asesinos que se hacen llamar montoneros”. En efecto, poco tiempo después el partido fue puesto fuera de la ley por el gobierno³⁰.

En San Luis también el P.A. había organizado un acto pero el mismo fue violentamente impedido por la policía, que secuestró la camioneta, los parlantes y los volantes y detuvo a los organizadores bajo la acusación de desacato a Isabel y al gobernador. Esto motivó una denuncia del P.A. puntano en la que se sostuvo que “si pedir la renuncia de Isabel y el llamado a elecciones, la libertad de los presos políticos y la derogación de la legislación represiva, el juicio y castigo a López Rega y las AAA, salarios justos, etc, es desacato, pronto tendrá que procesar a todo el pueblo argentino”³¹.

Finalmente, a pesar de que Montoneros no incluyó notas sobre el 17 de Octubre en su prensa, un artículo publicado en *El Auténtico* titulado “A treinta años del 17 de octubre: Lealtad al pueblo peronista”, firmado por Framini, proponía una resignificación de la noción de lealtad a la luz de la nueva coyuntura. Allí se sostenía que treinta años atrás “la clase obrera decidió irrumpir en la lucha por el poder, rescató a su líder y a sus derechos, fundó su Movimiento”. Sin embargo, ya no fue posible volver a festejar con Perón dado que “la traición minó el terreno, y después de la muerte de nuestro Conductor, se hacen [sic] evidente la confusión y la fractura del Movimiento”. Sin embargo, y aunque el oficialismo se dispute “las migajas del poder que le dejan los militares”, la lealtad “no ha muerto”, tal como lo muestra su propio accionar como partido. En 1945 se trató de rescatar al líder, en el presente, de “rescatar a nuestro

³⁰ Cfr. *El auténtico*, Año I, N° 4, 29 de octubre de 1975, p. 7 y *El caudillo...*, Año III, N° 71, 6 de noviembre de 1975, p. 7. El periódico *El Auténtico* se publicó entre septiembre y diciembre de 1975. Su director fue el diputado Miguel Zavala Rodríguez y llegó a publicar 8 números antes de ser clausurado por el gobierno de Isabel.

³¹ *El auténtico*, Año I, N° 5, 12 de noviembre de 1975, p. 7.

Movimiento, a nuestra identidad política, a la herramienta organizativa que nos permita lograr los objetivos de ese primer diecisiete”³².

Montoneros parece haber cedido al Partido Auténtico la producción de sentidos sobre el 17 de Octubre, mientras que, las notas de *Evita Montonera* que se publicaron en los números próximos a la fecha estuvieron volcadas a dar difusión la evolución del aspecto militar de la organización y a su apoyo al Partido Auténtico. La única referencia que Montoneros hizo acerca del aniversario estuvo apuntada a señalar que la celebración oficial era representativa del vacío de poder del gobierno, en contraste con las amenazas lanzadas por Videla días después en la conferencia de Montevideo³³.

CONCLUSIONES

Si el período comprendido entre los años 1955 y 1969 estuvo caracterizado por una profunda crisis de legitimidad y atravesado por los reclamos por la vuelta de Perón, el inicio de la década del setenta trasladó la disputa al campo del poder institucional: entre los años 1970 y 1972, y ante el desgaste de la Revolución Argentina, Perón se perfiló como la única opción al poder militar. En 1973, la memoria del 17 de Octubre entró en una abierta disputa de sentidos entre la juventud de izquierda y de derecha, y las profundas contradicciones ideológicas que Montoneros enfrentó con el regreso de Perón fueron tramitadas en su acto y sus coberturas mediáticas, desafiando notablemente la autoridad del líder y la idea de lealtad consagrada en el período clásico.

Una vez muerto el líder y ante la hegemonía de la derecha Montoneros pareció sin embargo subestimar la importancia de la fecha y delegar la tarea de su conmemoración a los dirigentes históricos nucleados en el Peronismo Auténtico y que apoyaban a Montoneros. En este sentido, en este período Montoneros parece mostrar desinterés por la recuperación y producción de relatos sobre el pasado. Con el ascenso de la derecha peronista, la organización concentró todas sus energías en su consolidación como fuerza militar, en detrimento de lo político, tendencia que se acentuó con el arribo de la dictadura. Esto puede estar en la base de una explicación acerca de la pérdida de interés por recuperar simbólicamente la efeméride más expresiva del peronismo, de su nacimiento y, especialmente, de su naturaleza social.

³² *El auténtico*, Año I, Nº 3, 14 de octubre de 1975, p. 3. Subrayados míos.

³³ *Evita montonera*, Año I, Nº 9, noviembre de 1975, p. 21.